

Viaje a la contraviesa

🕒 15:21 ⭐⭐☆☆☆☆



MIGUEL RUÍZ DE ALMODÓVAR Desplegado y estirado como un chicle rosa, sobre un manto verde, escarpado y bravío de empinadísimas cuestas escalonadas, y casi en lo hondo de un barranco luminoso hallamos la aldea, barrio o anejo de Alforfón, también llamado arrabal a una altitud de 870 metros sobre el nivel del mar, y aproximadamente ciento cincuenta vecinos. Pueblo primitivo y puro donde los haya, rodeado de suaves laderas sembradas de viñas, almendros e higueras, que representan sin duda alguna uno de los paisajes más bellos de toda la Contraviesa. Afable, cálido, cordial y tierno. Perteneciente al municipio de Sorvilán de quien dista quince kilómetros por carretera, tiene pese a su modestia todo el aspecto y personalidad de un pueblo que fue grande.

Entre ambos, y como arbitrando todo posible conflicto se encuentra el Haza del Lino, venta, caserío o cortijada famosa convertida hoy en verdadera área de servicios de casi toda la comarca y un lugar ideal de encuentros y celebraciones. Desde allí además puede uno divisar sin mucho esfuerzo una panorámica sin igual, por un lado las nieves perpetuas de Sierra Nevada y por el otro el verde azul amarillo del Mediterráneo, e incluso en días claros la misma costa africana, algo que de sólo pensarlo da vértigo. También y a pocos metros uno puede adentrarse en un bosque de alcornoques, que de antiguo le gente lo remonta "al tiempo de los romanos".

Un pulmón de aire puro donde perderse a descansar, sobre todo a la vuelta y como justo premio al patear de arriba abajo este lugar tan especial, con sabor a pueblo tradicional que se llama Alforfón: Desde la escuela en la parte de arriba hasta el camposanto, allá a lo hondo, todo un sin fin de callejas empinadas nos esperan, un conjunto laberíntico de escalinatas de fuego que asoman sus bocas llenas de perplejidad y sorpresas para el viajero. Partimos del centro, o barrio principal donde estaba la "era" hoy dedicada a plaza o parking de vehículos, que sirve de desahogo y expansión a los vecinos, lástima que se ensolara y callara para siempre el tintineo lamentar de sus guijarros.

Justo al otro extremo de esta tenemos la iglesia, pequeña pero bonita, incluso desde fuera, allí se venera su patrón San Roque que a falta de una existen dos imágenes de San Roque, la oficial llamada 'El Grande' que se procesiona el 16 de agosto y otra más popular, y milagrosa, llamada 'El chico' o San Roquillo, que se saca un día después. Pero para bonita la estatua de San Sebastián, imagen un tanto femenina, de curvas adolescentes, que medio desnudo, maniatado y ensartado de flechas se mantiene impasible, y con la mirada perdida, tremendamente serio.

Aparte del periodo vacacional en que se multiplica por cinco su población el resto del año se puede calificar de semidespoblado, mantenido gracias al trabajo e inversión en los invernaderos de la costa o los emigrantes catalanes, que tiene su fiel reflejo en las grandes mansiones, algunas de gusto discutible que se levantan y entremezclan junto a otras más sencillas y auténticas. Pero un rayo de esperanza asoma en la otanza, señalando a la escuela como responsable, verdadero termómetro de su natalidad, 9 alumnos es su censo escolar, superior incluso al de sus vecinos Sorvilán y Polopos, todo un orgullo para los alforfoneses que ven con alegría su futuro sin ningún recelo ni temor.

Como lo es también su pasión por la cacería, y el regusto por las cosas bien hechas, y al estilo de siempre como esa pareja de mulos romos, manejados con suma maestría por Agustín su dueño. Por entre el olivar escarpado, dejando abajo el cementerio, cuesta arriba y abriendo surcos sin apenas una voz, y menos un grito. Atentos, discretos, laboriosos y muy activos son los adjetivos que me llevo de regreso aparte de una arroba de buen vino.

Pero sin duda yo prefiero el de agradecidos, como lo atestigua esas placas recordatorias, puestas en la Plaza y en la Iglesia donde claman con honor que no se olvidarán jamás de todo aquel que les haga el bien y sea para

todos igual.